

JUAN SANTAMARIA 1831-1981

El próximo 29 de agosto se conmemora el SESQUICENTENARIO del nacimiento del héroe nacional Juan Santamaría.

Para la celebración de tan importante fecha, una

Comisión Nacional ha preparado una serie de actividades culturales. El día 29, autoridades, estudiantes y el pueblo en general se reunirán en la ciudad de Alajuela —cuna del héroe— para rendirle tributo

emocionado.

APRENDAMOS CON LA REPUBLICA se une con regocijo a tan importante efémerides y dedica sus páginas de hoy y de mañana a exaltar su figura.

EL HEROE...

Viene desde la entraña misma de la patria, tocado de leyenda, preñado de heroísmo, envuelto en llama fulgurante de dignidad y de coraje.

Lleva una antorcha en la diestra y una herida en el pecho... De la tea brota fuego redentor que abrasa y que devora. De la herida abierta mana tibia la sangre que redime, en el éxtasis del sacrificio, el orgullo viril de nuestro pueblo y el honor mancillado de la raza ofendida.

A fuerza de ser épico traspasó los umbrales de la historia y entró en la epopeya. Su hazaña lo elevó hasta la cima en donde parecen confundirse, en un mismo resplandor de gloria, el hombre legendario y el héroe de carne y hueso. Su gesta sublime lo perpetuó para siempre en el bronce de los inmortales. Su vida, ofrendada en sacrificio, se desvaneció en el polvo de la madre tierra para trocarse en oración imperecedera de paz y de libertad.

Nada ha podido destruir su acto heroico. Nadie podrá disputarle su gloria. Los hombres como Juan no llegan a la historia de paso, en tránsito hacia el olvido. El se encarna en el génesis mismo de la patria, en ruta sagrada hacia la eternidad.

Cuando la patria acongojada reclama de sus hijos coraje y decoro, arrojo y vergüenza, vuelve su mirada hacia la llama inextinguible que brota de su tea fulgurante, porque ella alumbró el altar en donde se redimen los valores más preciados de nuestra nacionalidad y en donde se purifican, con el sacrificio de sus hijos, la libertad mancillada y la dignidad herida.

Pobre fue su techo, humilde su cuna, sencilla su niñez, sabia su vida bellamente acabada y realizada.

En el instante mismo en que escuchó el llamado del destino para poner en fuga al invasor esclavista, se arrancó del pecho el corazón ardiente para ofrendarlo, henchido de amor filial, a la madre lejana que encarnaba, como en el dulce poema de Auristela, "a su hogar, su familia, sus amigos...", la patria entera prostrada en oración por los hijos ausentes, que hacía poco habían abandonado el surco para acudir solícitos al campo de batalla, arrastrados por el toque sonoro del clarín que convocaba a filas para ir al encuentro de la redención o del sacrificio.

Santamaría no ha muerto... Santamaría vive. Y vivirá para siempre, porque en su diestra vigilante arde eterna la llama sublime de la libertad, encendida un día con el fuego sagrado de su sangre inmortal.

José Manuel Vallecillo Morales



Juan Santamaría

Esta es otra hermosa página de don Ricardo Jiménez con ocasión del Centenario del nacimiento del héroe en 1931.

La pátina del tiempo embellece cada día más la estatua de Juan Santamaría y eso mismo acontece con la memoria del héroe. Cuando el Gobierno de Mora tomó la trascendental decisión de ir a la guerra, no faltaban aquí voces discordantes, y aun durante la guerra, propaganda derrotista.

Pero con el tiempo aquellas voces se han sumergido en el olvido, y en cambio se han levantado y pasan reverentes las multitudes ante ellas, las estatuas de don Juanito y del Erizo. Juan Santamaría es el símbolo del libertador del territorio, como lo es en Francia, Juana de Arco; y así como en Francia monárquicos, imperialistas y republicanos se unen en el culto de la heroína, así también nosotros, sin tener en cuenta diferencias políticas rendimos culto a la memoria del épico cometa, que encarna la decisión inquebrantable de los costarricenses de mantener la independencia del grupo y el señorío de sus propios destinos.

Es grato pensar que en nuestras escuelas, el episodio del incendio del Mesón de Guerra sea la primera visión del patriotismo que impresione la imaginación de los niños. Podrán ignorar a veces quiénes fueron sus propios abuelos, pero todos saben quién fue Santamaría y por ahí aprenden que quien por su devoción a la Patria pierde la vida, en una noble empresa nacional, gana para su nombre memoria imperecedera. Mora, el patricio y el caudillo y Juan Santamaría, el cometa y el mártir, representan, en aquel trance memorable en que quedó asentada, como en una roca, la soberanía de la nación. El tiempo no habrá de corroer sus estatuas; y el tiempo, tampoco habrá de quitar a sus vidas el imán de su grandeza.

(1931?)

A los alajuelenses

Ricardo Jiménez

Este hermoso discurso lo pronunció don Ricardo Jiménez, tres veces Presidente de Costa Rica, en 1931, al conmemorarse el CENTENARIO del nacimiento del héroe.

Venís de una tierra predilecta en la estimación de la patria. En vuestra tierra hay una estatua y hay un culto; la sombra de esa estatua consagrada al héroe Santamaría se extiende sobre la República entera y su culto prospera en todos los nobles pechos de los costarricenses.

A su amparo, debemos estar siempre atentos, en perenne vela por nuestras libertades, por nuestros derechos y por nuestras normas republicanas. Con justicia os envanecéis de Juan Santamaría. ¿Pero es que ese humilde soldado fue el único héroe alajuelense en la jornada gloriosa de la guerra contra los bucaneros? No por cierto. Un amigo mío me daba estos datos interesantes: en un documento de la época, una carta que escribía don José María Alfaro a su hijo, le decía que de un batallón de 300 alajuelenses salidos de aquella ciudad a los campos de batalla, regresaron apenas cuarenta y tantos... Los demás habían quedado tendidos de cara al enemigo a quien habían dominado en defensa de su hogar y de su patria. Pero de todo ese florecimiento de patriotismo, la flor, el símbolo, es Juan Santamaría, cuyo gesto épico es digno de las tragedias inmortales. Los hijos de los dioses mitológicos alcanzaban mediante sus esfuerzos la calidad de semidioses; lo que no vieron los antiguos fue este gesto del soldado humilde, del Erizo, del tambor del regimiento, que, saliendo de las filas de tropa rasa, alcanzara en un minuto la estatura de un semidios.

¿Y qué es Juan Santamaría y qué significa para vosotros y para todos los costarricenses? Juan Santamaría quiere decir servirle a la patria hasta la muerte. Y hasta la muerte le sirvieron él y los gloriosos alajuelenses sacrificados en los campos que tanta honra nos dieron y que afirmaron para siempre nuestra autonomía y nuestra santa libertad. La estirpe moral de los alajuelenses es la estirpe del soldado Juan.

(1931)

